

ARTE ROMÁNICO EN LOS DESPOBLADOS DE GUADALAJARA: OBRAS EN MUSEOS Y COLECCIONES PARTICULARES

ROMANESQUE ART IN THE DESERTED VILLAGES OF GUADALAJARA: ART PIECES IN MUSEUMS AND PRIVATE COLLECTIONS

JOSÉ ARTURO SALGADO PANTOJA
Universidad de Castilla-La Mancha, España
JoseArturo.Salgado@uclm.es

Resumen: Los efectos del éxodo rural comenzaron a sentirse en Guadalajara hacia 1960, pero se volvieron más devastadores en las décadas siguientes. Medio siglo después, son numerosas las poblaciones que han sucumbido por completo al abandono. Además del consiguiente desastre humano y cultural, esta circunstancia ha provocado que el patrimonio artístico de estos lugares desiertos quede en una situación de extrema fragilidad, a merced de las inclemencias meteorológicas o de los buscadores de tesoros. La presente comunicación analiza la diferente suerte de algunas obras románicas procedentes de dichos despoblados: pilas bautismales, cruces procesionales, tallas policromadas e incluso portadas. Unas se hallan musealizadas y otras fueron reubicadas en espacios litúrgicos, pero la mayoría pasaron a manos particulares o permanecen en paraderos desconocidos.

Palabras clave: Arte románico, Despoblados, Escultura, Guadalajara, Museos.

Abstract: The rural exodus began to be felt in Guadalajara around 1960, but became more devastating in the following decades. Half a century later, many villages have succumbed to depopulation. In addition to the resulting human and cultural disaster, this circumstance has caused the artistic heritage of these deserted places to be in a situation of extreme fragility, exposed to the adverse weather conditions or to the treasure hunters. This paper analyzes the different fortune of some Romanesque pieces of art from these abandoned villages: baptismal fonts, processional crosses, polychrome sculptures and even main portals. Some of them were displayed in museums and others were relocated in liturgical spaces, but most of them went into private collections or remain in unknown places.

Keywords: Romanesque art, Guadalajara, Deserted villages, Sculpture, Museums.

La ciudad de Guadalajara, que mantiene un significativo crecimiento demográfico en los últimos años, encabeza a la par y con triste honor una de las provincias más castigadas por la despoblación. Si se excluye el Corredor del Henares, donde a día de hoy se alcanzan los 237 habs/km², el resto del mapa revela un angustioso desierto humano habitado por 48.611 personas. Esta última cifra, expresiva por sí misma, resulta aún más alarmante cuando se contextualiza en un espacio de 11.303 km², o lo que es lo mismo, en el 92,9% del territorio guadalajareño.

Dicha situación, que sigue agravándose hacia un punto sin retorno, es el postrer capítulo del masivo éxodo rural que viene sufriendo buena parte de España desde la mitad del siglo XX, y que se ha cebado con especial ahínco en el área que se ha dado en llamar la “Serranía Celtibérica” o “Laponia del Sur”. Guadalajara, en donde casi 9 de cada 10 localidades se hallan en inminente riesgo de desaparición, ocupa la parte central de esta franja espacial que, como una herida sangrante, rasga el mapa peninsular desde el occidente burgalés hasta el curso alto del Turia¹.

El fantasma de la despoblación, no obstante, es un viejo compañero de las comarcas que hoy conforman la geografía guadalajareña. Como bien es sabido, las propias fórmulas de poblamiento implementadas allá por la duodécima centuria, tras la conquista cristiana, ya tuvieron una considerable influencia en la gran crisis demográfica que vivió esta zona del reino castellano entre los siglos XIV y XV. En efecto, el sistema de alfoques integrados por una villa y una densa red de aldeas, pequeñas y próximas entre sí, pronto evidenció la fragilidad de estos humildes núcleos ante episodios como las malas cosechas, las imprevisibles inclemencias naturales o las temidas epidemias.

Fue así como en un lapso de apenas trescientos años, casi la mitad de las poblaciones situadas en esta área se convirtieron en caseríos arrumbados y olvidados a su suerte. A tenor de los datos consignados en el estudio pionero de Gonzalo Martínez sobre los Comunes de Villa y Tierra, las tierras de Atienza, Molina, Medinaceli y el Señorío Episcopal de Sigüenza acumulaban, tras la decadencia bajomedieval y sus secuelas posteriores, un total de 336 aldeas habitadas y 281 deshabitadas².

Todos estos despoblados conforman en la actualidad la parte muda e invisible de la Guadalajara del siglo XXI. Como cabría esperar, su localización y estudio resulta bastante viable en los casos más recientes, mientras que por el contrario, el recuerdo

¹ <http://www.celtiberica.es/>. (Consultado el 06-09-2018)

² MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*. Madrid, 1983, p. 675.

languidece de generación en generación en los de cronología más remota, quedando reducido, y no siempre, a ciertas referencias documentales, hilarantes fábulas populares o escuetas huellas de acción antrópica³. De tal manera, aquellos que no han sucumbido por completo al paso del tiempo y a la destructiva mano humana, dejando paso a eriales, sembradíos, bosques o modernas urbanizaciones, apenas exhiben en la actualidad los extenuados restos de su trazado urbano o las ruinas de alguna construcción significativa.

Son las viejas iglesias parroquiales, sin lugar a dudas, el principal y a veces único vestigio físico de estas poblaciones extintas. Unas muestran sus paredones desplomados o los inexpresivos cimientos a modo de solitaria reliquia, mientras que otras subsisten convertidas en ermitas dependientes de los pueblos más cercanos, proclamando advocaciones donde a veces permanece fosilizado el nombre del lugar al que rindieron culto litúrgico. De tal modo, las medievales aldeas de Pálmaces, Valdelagua o El Peral, ya desaparecidas, aún son evocadas como “apellidos” de los santuarios marianos de Turmiel, Robledillo de Mohernando y Budia (Fig. 1).

Se produce la circunstancia, además, de que muchos de estos edificios religiosos, erigidos al igual que las poblaciones tras la cristianización y colonización del territorio, aún preservan elementos de su contexto inaugural. Si este hecho queda de manifiesto en algunos pueblos fenecidos en el siglo XX, se hace aún más notorio en aquellos lugares despoblados antes de la Edad Moderna, ya que a menudo la primitiva fábrica de sus templos aún no había sufrido transformaciones sustanciales en el momento del abandono.

Esta comunicación prosigue una línea de investigación, iniciada en 2015, consistente en el análisis histórico-artístico de aquellos despoblados que conservan testimonios materiales de los siglos XII-XIII. El maridaje entre ambos elementos, románico y despoblación, no sólo diseña una propuesta científica inédita hasta la fecha, sino que resulta de especial valor por un doble motivo. En primer lugar, porque permite ampliar el catálogo de obras conocidas y hacer más riguroso el conocimiento del citado estilo artístico. Por si eso fuera poco, proporciona además un valioso legado escrito y visual de unos elementos patrimoniales expuestos a un inminente riesgo de degradación, robo o destrucción.

³ Un estudio efectuado hace una década presentó una nómina de 532 despoblados en la actual provincia de Guadalajara: RANZ YUBERO, José Antonio, LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, José Ramón y REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús: *Despoblados de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 2009, pp. 13-18.

El primer fruto de esta vía de estudio fue un artículo centrado en la comarca de la Alcarria⁴; desde entonces, y a fin de hallar una visión más panorámica, el objetivo se ha ido ampliando al conjunto de la provincia de Guadalajara⁵. El presente trabajo, adecuado a la temática del congreso en el que se inscribe, ofrece una perspectiva sobre la dispar fortuna de aquellas obras románicas que fueron removidas en las últimas décadas de su contexto original. Para ello se presenta una selección representativa de ejemplares, diferenciando entre aquellos que pasaron a nuevos espacios litúrgicos o museos, los que quedaron en manos particulares y, cómo no, los que permanecen en paraderos desconocidos.

OBRAS EN NUEVOS ESPACIOS LITÚRGICOS Y MUSEOS

El obispado de Sigüenza, como propietario de la mayoría de los edificios de culto cristiano situados en la provincia de Guadalajara⁶, ha sido y es el responsable de gestionar y decidir cuál ha de ser el futuro del patrimonio mueble de estos templos en despoblado. Matices aparte, pues hay ocasiones en las que la tutela no es diocesana, goza de la potestad de mantener estos objetos en sus lugares de origen o colocarlos en nuevas localizaciones. Esta segunda opción ha sido la más común, tal y como demuestran los traslados de numerosos retablos, piezas de orfebrería, cuadros o esculturas a otros espacios litúrgicos, a fin de prolongar sus primitivas funciones religiosas.

Largo sería el listado de ejemplos, incluso si éste se ciñe exclusivamente a los de estilo románico, aunque a menudo resulta complicado conocer los pormenores de esa diáspora artística. Nada se sabe sobre estas reubicaciones durante el periodo bajomedieval y la Edad Moderna, aunque es probable que los objetos más preciados del parco mobiliario litúrgico permanecieran en los templos hasta que éstos, dado el caso, amenazasen o causasen ruina. La escasa documentación tampoco aclara mucho al respecto, si bien los visitantes diocesanos a menudo exigieron el mantenimiento de

⁴ SALGADO PANTOJA, José Arturo: “Románico y despoblación en la Alcarria de Guadalajara”, en *Vaivenes de un patrimonio: Arte y memoria en Castilla-La Mancha*. Toledo, 2015, pp. 195-240.

⁵ Dicho estudio está pendiente de publicación. No obstante, en mi reciente monografía sobre el románico guadalajareño he consignado trescientos testimonios, es decir, casi el doble de los recogidos en estudios previos, gracias en buena medida a la inclusión de los bienes muebles y obras en despoblado. SALGADO PANTOJA, José Arturo: *Todo el románico de Guadalajara*. Aguilar de Campoo, 2018.

⁶ La adaptación del territorio diocesano al provincial, efectuada en 1955 merced a unos decretos de la Santa Sede, supuso la incorporación de numerosas feligresías de la Alcarria Baja y la Campiña, antes de la archidiócesis de Toledo, y la pérdida de las tierras de Berlanga de Duero y Almazán, que pasaron a la Diócesis de Osma, y localidades en los entornos de Ariza y Ayllón, entregadas a Tarazona y Segovia respectivamente. DE LAS HERAS MUELA, Jesús: “50 años de la actual configuración territorial de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara”, *Anales Seguntinos*, 21, 2005, pp. 50-51.

estos espacios sacros con una debida decencia y provistos de los elementos necesarios para las ocasionales celebraciones.

Los casos mejor conocidos se hallan en las zonas de la Campiña y la Alcarria que estuvieron hasta 1955 bajo dominio del arzobispo toledano, pues en dicho territorio las iglesias despobladas eran administradas por la Hermandad de Racioneros de la Catedral Primada. La noticia del robo de la escultura de Santa María Magdalena en Conchuela de Zorita, cuya ermita estaba “muy mal parada, sin llave ni puertas”, o el mandato de cobijar la Virgen de la Oliva de Recópolis en la cercana parroquial de Zorita de los Canes, por hallarse aquella “arruinada, por cuya causa llóvese toda”, demuestran que aún a finales del siglo XVII era habitual conservar la imaginería religiosa, o al menos los santos titulares, en los edificios para los que habían sido concebidos⁷.

Los Racioneros, que habían velado durante largo tiempo por la conservación de estos edificios, parece que fueron descuidando paulatinamente dicha obligación. Tras un pleito sostenido en 1694 consiguieron, finalmente, que se les eximiera de mantener los ornamentos y elementos litúrgicos contenidos en dichos templos, limitándose su función a la salvaguarda de la fábrica arquitectónica. A partir de la siguiente centuria comenzaron a emitirse los expedientes de despoblación, donde entre otras cosas se explicitaba el acopio y venta, por parte del arzobispado, de los bienes más valiosos de aquellos templos que extinguían su función parroquial:

“Esta Iglesia de Fresno de Málaga es en el Arzipo de Guadalaxara su advocación de Sr San Pedro, tuvo principio la pretensión por este cabildo para que se adjudicase ante el Sr Juez Appco de Iglesias Despobladas en el 1º de Julio de 1722 y en el 21 de junio de 1726 se despachó la executoria... Y se recogieron todos los bienes y alaxas, y conducidas a esta Ciudad se vendieron con citación del fiscal y quedaron de caudal líquido a favor de dicha Iglesia 13617rs 14m. Quedaron sin vender algunos bienes y vendidos que se han, aumentaron el caudal de nuestra Iglesia 3293rs 21m”.

Otro expediente, el de Torrientes, notificaba el abandono en la desvalijada iglesia de la pila bautismal, “grande” y “de piedra sillería”. No se trataba, en absoluto, de una decisión aislada: muy al contrario, la dificultad para el acarreo de estos muebles pétreos, pero sobre todo su carácter de piezas no comerciables, motivó que a menudo se renunciase a su traslado. Es por ello que numerosas iglesias despobladas, ya convertidas en ermitas, siguieron manteniendo en su interior sus antiguas pilas románicas: Aranz,

⁷ Archivo Diocesano de Toledo (ADT), Visitas, Partido de Zorita, caja 1, 1692-1694, ff. 53v-54r y 67v.

⁸ ACT, Hermandad de Racioneros, Caudales de iglesias despobladas y razón de todas ellas, 1727, f. 47r.

⁹ Archivo Capitular de Toledo (ACT), Hermandad de Racioneros, Torrientes: despoblación, 1727, ff. 62r y ss.

Portilla o Torralbilla son sólo tres ejemplos. Incluso cuando el templo se venía a tierra, a menudo estas moles de piedra subsistían impasibles en el solar: así sucedió en El Villar, Pumarejos o Peñarrubia hasta bien entrado el siglo XX¹⁰.

La información sobre las obras trasladadas en los últimos cincuenta años suele ser algo más precisa, aunque no tanto como cabría esperar. Se tiene noticia, por ejemplo, de que tras la extinción de las feligresías de Villaescusa de Palositos y Picazo, y luego de varios lustros de desamparo, sus pilas bautismales fueron instaladas en los modernos templos capitalinos del Santísimo Sacramento y San José Artesano. Consta la primera de un pie troncopiramidal y una copa con gallones rematados por arquillos de medio punto, mientras que la segunda apoya su tazón recorrido con arquillos de herradura en un fuste cilíndrico sobre basa cúbica¹¹.

Ya a las orillas del Henares, la moderna localidad de Matillas exhibe en su templo parroquial algunos enseres de la arrumbada iglesia del pueblo viejo: entre ellos destaca una pila de bautismo exornada con arquillos doblados en su copa y estilizadas hojas en su basa, siguiendo un esquema similar al visto en los vecinos ejemplares de Villaseca de Henares y Aragón¹². Más excepcionales son los casos de Alcorlo y El Atance, pues sus pilas medievales viajaron hasta Azuqueca de Henares y el barrio capitalino de Aguas Vivas junto a la arquitectura completa de sus iglesias. Este traslado las salvó de una segura desaparición bajo las aguas de los pantanos que hoy portan el nombre de las poblaciones sumergidas.

Cuando el elemento no sólo estaba revestido de un componente sentimental, sino que además era foco de devoción, lo usual es que quedase en manos de la localidad que poseía la tutela eclesiástica del despoblado. Así sucedió con tallas marianas como la que luce en el templo parroquial de El Sotillo, trasladada en los inicios de 1970 desde la ermita, antes iglesia, de Aranz. Pocos son los datos que se conocen sobre este lugar desaparecido en el siglo XV, aunque en la tradición popular ha sobrevivido la fabulosa historia sobre una plaga de termitas que ocasionó su aniquilación. Leyendas aparte, los sotillanos siguen visitándolo cada año en solmene romería, llevando consigo la escultura

¹⁰ FALCÓN Y PARDO, Andrés: *Budía: Breve noticia de su historia*. Guadalajara, 1991, p. 19.

¹¹ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ana Belén: "Guadalajara. Iglesia del Santísimo Sacramento e iglesia de San José Artesano": en *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha: Guadalajara*. Aguilar de Campoo, 2009, vol. I, pp. 435-436.

¹² SALGADO PANTOJA, José Arturo: *Todo el románico...*, op. cit., pp. 157-158.

románica sedente y policromada como muestra de fervor religioso, pero también de cariño y respeto por la ancestral aldea¹³ (Fig. 2).

Hubo otras ocasiones en las que el obispado decidió integrar ciertas obras artísticas en la colección del Museo Diocesano. De hecho esta institución, inaugurada en mayo de 1968 bajo la prelatura de don Laureano Castán, se nutrió en gran medida de algunos de los objetos litúrgicos o decorativos más valiosos dispersos por la jurisdicción episcopal, fuera cual fuese su procedencia o estilo artístico¹⁴. El breve catálogo elaborado por Felipe Peces en 1982 recuerda, en su apartado introductorio, que la un buen número de ellos fueron traídos desde poblaciones total o prácticamente deshabitadas, con la idea de evitar su deterioro o pérdida:

“La formación de las colecciones se inició con la recogida del patrimonio artístico de la diócesis no utilizado en la culto que aún quedaba en ciertas parroquias y ermitas apartadas que, debido a su constante despoblación y a la acumulación creciente de parroquias no podía ser debidamente custodiado por los ecónomos ante la creciente plaga de anticuarios y vulgares ladrones que estaban devastando el patrimonio artístico diocesano para lucrarse con su venta al extranjero o a los nuevos ricos”¹⁵.

Se produce la circunstancia, precisamente, de que dos de las obras románicas más valiosas de dicho museo proceden de sendos despoblados de la Sierra Norte. La más llamativa, por hallarse empotrada en una pared, es la portada de la iglesia de Júcar, una localidad que sufrió una completa devastación durante la Guerra Civil, y que más tarde fue desmantelada por el ICONA¹⁶. Desde el punto de vista formal, presenta un vano de medio punto con cuatro arquivoltas molduradas, impostas con cadenetas y dos parejas de columnas con curiosos capiteles. Se cincelaron sobre estos últimos, con una labra muy sumaria, entrelazos, una pareja de aves y una posible escena de pugilato.

No menos singular es la cruz procesional de Robredarcas: ésta, al igual que la antedicha portada, ingresó en la primerísima época del Museo Diocesano, coincidiendo con la despoblación y posterior destrucción de sus núcleos de origen. Hecha en bronce sobredorado, posee extremos flordelisados, profusos grabados y un relieve de Cristo Crucificado con cuatro clavos en el anverso. Aparte de por su evidente valor artístico, esta

¹³ SALGADO PANTOJA, José Arturo: “Románico y despoblación...”, op. cit., pp. 200-203.

¹⁴ HERRERA CASADO, Antonio, ASENJO PELEGRINA, Juan José y PECES RATA, Felipe Gil: *La catedral y el Museo Diocesano de Sigüenza*. Bruselas, 1992, pp. 85-109.

¹⁵ PECES RATA, Felipe Gil: *Guía histórica y catálogo del Museo Diocesano de Arte: Sigüenza*. Sigüenza, 1982, pp. 3-4.

¹⁶ PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis: *Pueblos perdidos de la Sierra Noroeste de Guadalajara*. Cogolludo, 2008, pp. 36-42.

pieza está considerada hoy por hoy el ejemplar más antiguo y mejor conservado de orfebrería románica de toda la diócesis seguntina¹⁷ (Fig. 3).

Lejos de la sede episcopal, en el Museo Provincial de Guadalajara, se puede contemplar la pila bautismal de Cortes, un antiguo despoblado localizado a la orilla del río Tajo, dentro del término municipal de Illana. La recepción de este elemento tuvo lugar en 1982, luego de un hallazgo fortuito, una extracción poco ortodoxa y el paso por varias manos particulares. Atendiendo a su morfología, es un gigantesco tazón semiesférico de arenisca decorado con acanaladuras oblicuas que describen espacios desiguales. El mayor de ellos está ocupado por dos círculos que encierran sendas cruces patadas y un triángulo en el que se inscribe una pequeña cruz latina. También se aprecian una retícula de rombos en el lugar donde engarzaba el pie y el desgastado bocel de la embocadura¹⁸.

OBRAS DESAPARECIDAS O EN COLECCIONES PARTICULARES

Fue en la década de 1970, aunque en una fecha difícil de precisar, cuando una comitiva llegó ante las ruinas del despoblado de El Pozuelo, en el término municipal de Renales. Muy poco quedaba allí de la antiquísima aldea, despoblada antes de 1488¹⁹ y más tarde reconvertida en un enclave de uso ganadero, aunque entre el batiburrillo de cercados y parideras aún se alcanzaban a ver los cimientos del templo y, en su interior, la atractiva pila bautismal. Los efímeros visitantes, permisos en mano, extrajeron prestos aquella pesada mole de piedra y la cargaron en un camión rumbo a la vecina provincia de Zaragoza. De tal faena, narrada por varios vecinos del entorno, no ha quedado rastro escrito conocido.

Ha resultado imposible localizar el paradero de este mueble litúrgico románico, aunque gracias a la amabilidad de una familia de Renales se ha tenido acceso a un par de fotografías en las que se aprecian las características del mismo. Las instantáneas, en las que aparecen dos niñas y otros tantos adultos, permiten saber que se trataba de un ejemplar muy voluminoso, de considerable altura y que alcanzaba un diámetro aproximado de 1,20 metros. Su copa, decorada con gallones y arcos, era bastante similar

¹⁷ ORTEGA CANALES, Miguel Ángel: *Con este siglo vencerás. Exposición conmemorativa del V Centenario del hallazgo de la Santa Cruz de Albalate de Zorita (1514-2014)*. Guadalajara, 2014, p. 4.

¹⁸ CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel: "Guadalajara. Museo de Guadalajara: Pila bautismal", en *Enciclopedia del Románico...*, op. cit., vol. I, p. 437.

¹⁹ PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis: *El Censo de 1488 ordenado por el I Duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda*. Cogolludo, 2011, p. 201.

a las de Laranueva y Torrecuadrada. Otro dato interesante es que la pila perduraba en el espacio de la capilla mayor desde 1773, ya que la nave se había arruinado:

“Yo Antonio Blasco escno. del Ayuntamiento y dichos de esta Villa de Renales, doy fee y testimonio... a pedimiento del señor D. Juan Antonio de Rata cura actual de dicha villa, y Manuel Xil Alcalde ord^o en ella; como en cumplimiento del auto de visita que en el año pasado de mill setezientos y sesenta y seis, dexó en el libro corriente de fábrica el señor D. Antonio Ximeno y Pablo, visitador general de este obispado, en onze días de este presente mes, dichos señores asistidos de Martin Camacho mayordomo de iglesia, y Mathias Xil vez^o de esta expresada villa, pasaron a la Hermita de San Juan del Pozuelo y en ella metieron la pila baptismal, que estaba en el cuerpo de la fábrica que se halla demolido por su mucha antigüedad”²⁰.

Otras muchas pilas bautismales viajaron durante estos años con distintos rumbos, muy probablemente a colecciones particulares, si bien resulta igualmente harto complicado seguir su pista. Tal fue el caso del ejemplar procedente de Valdelagua, que se encuentra en el cercano pueblo de Durón merced, según parece, a una donación efectuada hace casi medio siglo. Poco o nada se sabe acerca de otras como las de Bujalcayado o Júcar, aunque es probable que sufrieran la misma suerte que aquélla, o aún peor, que fueran rapiñadas por los ávidos buscadores de tesoros.

En efecto, la sustracción ilícita de piezas románicas se ha convertido en una gran amenaza para estos lugares desamparados. Muy sonado fue el arranque en 2002 de un bello capitel figurativo en Labros, pequeño pueblecito molinés²¹, y aún más recientes y mediáticos los robos registrados en varias localidades deshabitadas o escasísimamente pobladas de la vecina Soria: Osonilla, Ligos, Valderrueda, Arganza y La Mercadera. Regresando a Guadalajara, nada se sabe tampoco acerca de la sencilla portada de Modojo²², del peculiar vano absidal de Chilluentes²³ o de la pila baptismal de Rueña:

“Delante de la iglesia (de Olmeda del Extremo) existe una grande y tosca pila baptismal de copa agallonada, que procede de Roña, despoblado cuyo primitivo nombre no conozco, aunque contraponiendo el actual al no muy lejano de él perteneciente al término de Brihuega, que se llama Roñuela (antes Ferreñuela) puede ser corrupción de Ferreña o Ferroña”²⁴.

²⁰ Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza (AHDS), Renales, caja 8, Cuentas de San Juan del Pozuelo, libro 2, 1773, s/f.

²¹ GARCÍA DE PAZ, José Luis: *Patrimonio desaparecido de Guadalajara*. Guadalajara, 2003, pp. 24-26.

²² <https://www.codesportodoloalto.es/modojos>. (Consultado 23/07/2018)

²³ HERRERA CASADO, Antonio: *El Románico de Guadalajara*. Guadalajara, 1994, pp. 195-196.

²⁴ GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina: *Catálogo Monumental de Guadalajara*. Inédito, Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC, vol. I, ff. 228r-v.

Este último caso resulta especialmente llamativo, ya que tal y como indica el texto anterior, la pieza procedente del citado despoblado había sido recolocada en la plazuela de la iglesia de Olmeda del Extremo antes de 1900. Esa situación en un lugar céntrico y visible del núcleo habitado pronto la convirtió en un elemento emblemático; en un recurrente punto de encuentro y, dada su posición boca abajo, de reposo para los vecinos de este bello pueblecito alcarreño. Pero su copa adornada con finos y desgastados gajos, escondite infantil y poyo improvisado durante décadas, le fue arrebatada a los olmedenses hace un cuarto de siglo. Fue una noche y con la inestimable ayuda de una grúa, pero no hubo testigos de ello (Fig. 4).

Concluye este paseo por la provincia en la localidad serrana de Condemios de Arriba, y más concretamente en una vivienda situada en la calle principal del pueblo, donde el viajero puede admirar un estimable conjunto de relieves románicos. Éstos proceden de un hallazgo, completamente fortuito, acontecido hace más de medio siglo en un lugar a medio camino entre este pueblo y Campisábalos. La acumulación de majanos en dicho paraje, llamado “Las Monjas”, hace pensar en la existencia de una ignota aldea o, mejor, en un cenobio del que no ha quedado constancia alguna.

El lapidario, documentado y estudiado gracias a cortesía del actual propietario del inmueble, se compone de un cimacio fragmentado y un par de impostas de lacería, una basa ática doble, un relieve con dos extrañas cruces perladas en sendos clipeos, un canecillo con dos feroces cuadrúpedos superpuestos y un voluminoso capitel de cestería. La factura y decoración estas piezas presenta además unos notables vínculos con el taller de Dominicus Martinus, cuyas huellas pueden ser rastreadas en Campisábalos, Caracena, Tiermes (c. 1182) y otros puntos de la Sierra de Pela²⁵ (Fig. 5).

²⁵ SALGADO PANTOJA, José Arturo: “Dominicus Martinus y el caballero San Galindo: dos nombres propios en el románico de la Sierra de Pela”, en *La formación artística: creadores-historiadores-espectadores*. Santander, 2018, vol. I, p. 68.



Fig. 1. Portada de la antigua iglesia de El Peral, fin. S. XII - pp. S. XIII, casa del santero de la ermita de Nuestra Señora del Peral de Dulzura, Budia, © José Arturo Salgado (2018).



Fig. 2. Virgen de Aranz, proc. Aranz, fin. S. XII - pp. S. XIII, iglesia de Santa Marina, El Sotillo, © José Arturo Salgado (2018).



Fig. 3. Cruz procesional, proc. Robredarcas, fin. S. XII, Museo Diocesano de Sigüenza,

© José Arturo Salgado (2018).



Fig. 4. Pila bautismal (desaparecida), proc. Rueña, fin. S. XII - pp. S, XIII, plaza de la iglesia, Olmeda del Extremo, © Rodolfo Aguado (1964).



Fig. 5. Canecillo con dos cuadrúpedos, proc. paraje “Las Monjas”, fin. S. XII, colección particular, Condemios de Arriba, © José Arturo Salgado (2018).